



*Puerto de entrada*¹

por Myriam Moscona

LA DESAPARICIÓN DE UNA LENGUA

No hay ninguna lengua pequeña. Algunas lenguas del desierto del Kalahari tienen más matices sobre el concepto de futuro, del subjuntivo, que aquéllos de los que disponía Aristóteles.

George Steiner

Contemos otra vez la historia. Volvamos a trepar por los andamios de Babel para asumir que en la dispersión de lenguas radica una de las grandes herencias de la civilización. Separemos las piezas para rearmarlas y observar que en cada fragmento hay un universo irrepetible. Así como las aguas sublimadas pasan del estado sólido del

¹ Este texto ha sido construido a partir de dos libros: Myriam Moscona y Jacobo Sefami, 2014, *Por mi boka. Textos de la diáspora sefardí en italiano*, Lumen, México y Myriam Moscona, 2012, *Tela de Sevoya*, Lumen, México. El montaje de los textos ha sido realizado por Anamaria González Luna.



hielo al vapor sin pasar por otro medio, hay lenguas que se evaporan, desaparecen ante nuestro asombro con menos claridad que los fenómenos físicos. Si éstos nos resultan misteriosos, son más comprensibles que ciertos rasgos de la estupidez humana. ¿O cómo debe llamarse a la voluntad de unificar las lenguas? La historia está plagada de ejemplos. La muerte de una lengua es la desaparición del tiempo, la abstracción contenida en un espacio capaz de plegar al universo para potenciarlo en un punto, en un lugar. La lengua también es un lugar aunque su espacio es inasible. Cuando se debilita un idioma, cuando va a morir, no sólo perdemos sus palabras. Este fenómeno da mucho qué pensar en América Latina donde tantas lenguas están cubiertas de ceniza.

LENGUA Y DISPERSIÓN

Es bien sabido que en la vieja España vivieron diversas comunidades. Una buena parte de su legado perfila el rostro actual de la península que no solo permanece vivo, también lo hace flexible y le da una buena dosis de carácter a los rasgos de su identidad. La Alhambra, Toledo o las juderías trenzadas en la vida contemporánea, no podrían ser el lugar de emblema y referencia sin el trabajo y el dolor de moros y judíos de la nación que los obligó a abandonar sus casas. *"Amamos la Espanya mizmo si ella no mos kere, konozemos sus kantikas, sus komidas, el güesimo de sus flores"*. Nadie está agradecido por esa separación, sin embargo, de esa grieta nace la posibilidad de entrar en ese mundo lingüístico.

El ladino o judeo-español ha permanecido vivo, cohesionando con su habla a miles de hombres y mujeres de diversas generaciones, como si las palabras fueran esos labios que nunca lograrán desdibujarse de sus mentes. *"Si yo me olvidare me kaminariyan guzanos en el burako de los ojos"*. Con esto, la señora Natalí Benrey de Estambul expresa su unión a los *biervos*, las palabras.

En 1606 se publica en Barcelona la *Historia Pontifical* de Gonzalo de Illescas. Allí leemos: "en Salónica, Constantinopla, Alejandría y El Cairo y en otras ciudades de contratación y en Venecia (los judíos) guardan y usan de buena gana nuestro idioma y no compran ni negocian en otra lengua que no sea nuestro español (...) Conocí en Venecia hartos judíos de Salónica que hablan castellano, con ser bien mozos, tan bien o mejor que yo". Poco más tarde (según lo recoge también Jesús Cantero en el prólogo al diccionario Nehama del que más adelante hablaremos), publica Bernardo de Aldrete *Varias antigüedades de África, Asia y otras provincias* (1614). Leemos: "En Italia, Salónica i África, los que fueron de España, hablan aún todavía el lenguaje que llevaron della i se reconoce que es de aquella edad, diferente del desta".

Nada hay de extraño que la comunidad judía española se haya llevado la lengua que naturalmente hablaban antes de la expulsión. La rareza consiste en haberla



conservado de familia en familia durante quinientos años. Si a Gonzalo de Illescas y a Bernardo de Aldrete les sorprendió haberlo oído cien años después de la expulsión, a principios del siglo XVII, ¿qué dirían ahora, en el siglo XXI al escuchar en una esquina de Estambul, en un café de Plovdiv, en el muelle de Salónica, en el mercado de Esmirna, en alguna sinagoga de Atenas a los últimos viejos que *ansina avlan*, aunque solamente puedan hacerlo entre ellos? La antorcha ya no pasará encendida a la siguiente generación sino como un puñado de expresiones. Los hablantes se han quedado solos, sus interlocutores se han muerto. Marcel Cohen, en la entrañable carta que le escribe al pintor Antonio Saura – que se ha recogido en el libro recién publicado *Por mi boka* (2014) –, borda sobre este sentimiento, lo hace con puntadas finas, con extrema lucidez.

De padre a hijo, de hijo a nieto, de nieto a bisnieto y luego a chozno. Calculamos que 25 capas de esos tataranietos equivaldrían a los cinco siglos que separan el surgimiento del ladino del momento actual. En Grecia y en Holanda, en Bulgaria y en el resto de los Balcanes, en Italia, Portugal, Francia, Rumania, Turquía, Marruecos, Palestina; allí (en medio de lenguas distintas al español), el ladino, ese español arcaico, permaneció activo y unió, "*komo un iliko de seda ke mos ata injuntos*", la vida que se había roto sin la pertenencia, física e íntima, a España: esa tierra prometida que los había expulsado y que nunca dejaron de soñar. Como si esas palabras fuesen una declaración para tocar con la voz aquello que han perdido. "*Avlar muestra lingua no solo mos kayenta el korason, mos aze tornar al payis de nuestros efsuenyos*" – dice en Salónica una mujer de 86 años, sobreviviente del exterminio.

Durante la larga y compleja dispersión, el castellano del siglo XV tuvo sus primeros contactos con las lenguas de las distintas patrias por donde se estableció la comunidad judía proveniente de Sefarad, palabra hebrea que significa "España". Esa lengua se fue contagiando del turco, francés, hebreo, búlgaro, serbio, rumano, italiano, árabe, portugués. Sus giros poco a poco se fueron impregnando de todas esas hablas y cada vez con mayores variantes respecto del idioma original. Como si fuese una Babel adentro de otra, las variantes del ladino obedecen a las lenguas que se metieron por los intersticios del español hasta formar híbridos, giros, invenciones, pequeñas células que se reprodujeron para favorecer nuevos mestizajes de palabras. Sus particularidades son irrepetibles. *Chikés* (infancia), *mansevés* (juventud), *aedado* (viejo).

¿El ladino o judeo-español es una lengua que conserva los arcaísmos, la musicalidad, la huella del tiempo "detenido"? ¿Cuál es *su* tiempo? ¿Su tiempo es sólo pasado? ¿Cuándo dejó de decirse "meldar" en la edad media de la península y comenzó a emplearse "leer"? ¿Por qué en ladino sólo se usa "meldar"?

¿Cómo nombrar al cine, al teléfono, a los instrumentos de la vida moderna? Algunas voces como *ande*, *endenantes*, *ansina*, *semos*, *aiga*, *mezmo*, se emplean entre la gente menos letrada en distintas regiones de América Latina, mientras que en



“muestra lingua”son expresiones cotidianas.

Los campesinos preguntan “ande juites”, tal como lo decían los abuelos y bisabuelos en la lengua de la diáspora judía que salió de España tras el Edicto de Expulsión de los Reyes Católicos decretado el 31 de marzo de 1492.

En la historia del judeo-español se entrecruzan tiempos y naciones en las que una comunidad, sin proponerse un programa de resistencia, lo siguió hablando y transmitiendo a los suyos en forma continua durante quinientos años. El judeo-español no nació en la España donde convivieron árabes, cristianos y judíos durante ocho siglos sino en el momento de su separación de la península. Es ahí, en ese exilio, cuando el castellano del siglo XV que hablaban los judíos tuvo sus primeros contactos con las lenguas de las distintas patrias por donde se estableció la comunidad. Aún así, había, como es natural, palabras usadas por los judíos españoles antes del decreto. Un ejemplo es la palabra “domingo” que, desde entonces hasta el día de hoy, se sigue usando en ladino como “alhad”. Esta palabra de origen árabe “al had” (el primero) resultaba más adecuada que “domingo” (Dominicus, día del Señor) de implicación cristiana. En hebreo “domingo” se dice “yom rishón” (día primero), mismo concepto que “al had”.

A finales del siglo XV, cuando los judíos se vieron obligados a abandonar España, continuaron empleando su habla, cotidiana y naturalmente. Con el tiempo la lengua fue llenándose de expresiones, giros, exclamaciones, gestos verbales o híbridos de dos o más palabras recogidas de todos aquellos destinos. Así, en algunos países de Europa y África se incorporaron nuevas voces tomadas de las lenguas vernáculas.

El ladino es el nombre más común de todos los que se emplean para designar la lengua. Se le llama también lengua sefardí, djudezmo, djudió, djidyó (palabra también empleada para designar “judío”), spanyoliko o spanyolit y yahudice (“judío”, en turco). Los hablantes naturales le llaman “ladino” o “judezmo” y algunas veces “judeo-español”, término preferido por la academia para referirse a la lengua de un modo neutral. En sus orígenes, el “ladino” correspondía a la repetida costumbre de los rabinos de traducir al español, palabra por palabra, los textos bíblicos conservando la sintaxis hebrea por extraña que sonara en español. A esa labor se le llamaba “fazer en latino”. Con el tiempo el término se transformó a “ladino”. Para algunos especialistas, “ladino” sólo debe aplicarse a la traducción palabra por palabra del hebreo al español de los textos sagrados, pero los hablantes no obedecen a ortodoxias de especialistas.

Se trata de un registro anterior al judeo-español. La Enciclopedia Judaica Castellana de 1949, explica, con menos complicaciones, que el ladino es romance o castellano antiguo. “El nombre proviene de *latino* y se aplicaba por los judíos a la lengua del país, para diferenciarla del hebreo. Después de la expulsión, *ladino* llegó a ser sinónimo de español, pero en la forma en que lo hablaban los desterrados.” De modo que por incorrecto que resulte llamarlo “ladino” es la designación más usual en



la actualidad. Una de las hablantes más activas hoy en día, la Señora Rachel Amado Bortnick, una autoridad en el conocimiento y difusión de la lengua, nacida en Izmir y vecindada desde hace tiempo en Texas, afirma que “asegun el Dr. Haham Isaac Jerusalmi, ke yo konsidero el maestro *par-excellence* de la lingua, es el mijor nombre ke podemos uzar.”

Las palabras están en constante evolución porque se desplazan, se impregnan de usos nuevos. Se ignoran detalles más eruditos para dar paso al empleo cotidiano y se gana terreno sobre otros criterios. Hoy en día es común llamar “ladino” a esa lengua que permanece como una capa oculta, abajo, en el envés del español contemporáneo.

Muchas expresiones en judeo-español se deforman “para que no suenen obscenas o para que solamente los iniciados las reconozcan”, nos dice la Enciclopedia Judaica Castellana. En Bosnia, una prostituta es *muchacha buena*. *El güerco que no te lleve* significa, ¡que te lleve el diablo!

Infinidad de estudios sobre palabras de distintas lenguas filtradas al ladino, dan cuenta de las lenguas contenidas en el judeo-español. Por ejemplo, del árabe (*kebab*, carne al carbón), del hebreo (*taam*, gusto), del griego (*papú*, abuelo), del turco (*kaimak*, nata), del francés (*bijú*, joya), del italiano (*nona*, abuela), del búlgaro (*dushko*, alma) Y también a la inversa, pues al ladino lo llaman en Israel “spanyolit” y del español han hebraizado palabras como “haragán” (*haraganut*) o “mentirosos” (*mentirozim*).

El judezmo no participó de las transformaciones de la lengua castellana y, por ende, conserva esos matices arcaicos como “mezmo agora” (también ahora), “*burako*” (hoyo); “*aldikera*” (bolsa); “*aedados*” (viejos, gente mayor); mansevez (juventud), *chikez* (infancia).

Muy pocos idiomas en el mundo tienen el privilegio de conservar, como a través de una máquina del tiempo, los giros lingüísticos de hace quinientos años. Este es el momento de su desaparición. La antorcha encendida se apaga en las manos de los últimos hablantes. El tema suscita discrepancias, pues algunos piensan que, al final, no se perderá. Habría que celebrar que así fuera y sin embargo, resulta difícil mantener un optimista al respecto. Las razones se vinculan con una realidad: ya no hay niños que la usen en su vida cotidiana.

TRADUCIR UNA LENGUA SIN ACADEMIA

“Las comunidades humanas y las personas están divididas por barreras lingüísticas, por una sordera mutua o una falta de entendimiento. Cada acto de traducir lleva aparejado un rasgo de esta catástrofe primaria”, escribe George Steiner. Acojamos sus palabras para que nos acompañen a torcer el hilo y ayudarlo a atravesar el ojal minúsculo y apretado de esta tarea incierta y fascinante como la de traer al español contemporáneo textos del siglo XVIII. El ladino, a diferencia de todas las lenguas vivas



y llenas de vigor, carece de un diccionario con criterios unificados. El diccionario más completo y confiable es el de Joseph Nehama: *Dictionnaire du Judéo-espagnol*, volumen que tardó quince años en completarse. Su animador, Joseph Nehama murió antes de verlo publicado. Este diccionario permite atravesar el puente de una lengua a otra pero en un solo sentido. Se puede consultar el significado de una palabra (ladino-francés), pero no puede averiguarse cómo decir en ladino tal o cual palabra.

Desde una perspectiva más personal decía en uno de los "Pisapapeles" de mi libro *Tela de Sevoya* (2012):

Entre lo estático y lo móvil, entre lo que ha permanecido y lo que se ha transformado, puedo seguir la huella de una lengua llena de ecos que me lleva de una zona del oído a un lugar primitivo donde se dice que el tiempo puede escucharse. Es la misma sensación del espeleólogo que ha perdido a sus compañeros en la oscuridad. ¿Qué hace sino gritar sus nombres? Sabe que el sonido es la única linterna para iluminar su desamparo.

Sabemos en qué momento comenzó su diáspora pero no es fácil detectar todas las formas en las que el ladino ha evolucionado durante los siglos que nos separan desde entonces. Aparece aquí una paradoja de movimiento: su carácter lingüístico del siglo XV (la fijeza) y el proceso evolutivo que durante cinco siglos ha venido registrando (el desplazamiento).

El grito viene después.

Renglón aparte merece el comentario de la multiplicidad de grafías que se consignan y que cada comunidad toma como buena. Este caos normativo produce una libertad creativa complicada y estimulante que da lugar a la inventiva, al juego malabar con las palabras.

Para concluir, y como testimonio personal y actual de una conciencia lingüística que se expresa con absoluta libertad creativa, retomo uno de los textos que publiqué en la sección "La cuarta pared", de *Tela de Sevoya*:

Esta es la lingua de muestros rikordos, a los mansevos, agora, no les dize komo mos dize a mozos. Avlar ansina es avlar kon la lingua de muestras vavás i de muestras madres. Kale saver ke yo tengo madres munchas. Avlar djudezmo es despertar mi mansevez. Agora ke so una mujer aedada, ke las mis piernas no kaminan kon la presteza ke antes kaminaron, tengo este lugar: los biervos, las dichas, los rikordos. Me estas entendiendo? Tenemos un klubo ande avlamos. Ama kenes avlamos? Solo los viejos. Me plaze avlar djudezmo porke esto atada kon estos rekordros. Los mansevos, no. No tienen kuriosidá por esta lingua. Vinimos los martes al klubo del ladino en Sofia, somos 50 personas, munchas mujeres. Somos mas munchas mujeres ke ombres viejos. Tenemos unos enamorados de 80 anyos ke se dizen 'korderiko miyo', 'pashariko miyo'. No avlan en bulgaro avlan ansina komo te esto diziendo a ti, kon estos biervos. Son enamorados sinseros. Entre eyos no ai 'kaskarear i no echar guevo'. Yo nunka



dejaré de avlar ansina. Kada uno save ande le aprieta el sapato. Mi iniето no avla mas en djudezmo. Ama ya me lo deziya mi senyor padre:

“Korderiko es. Ya se kozerá”.

Myriam Moscona es poeta y escritora mexicana de origen búlgaro sefardí, escribe en español y ladino. Entre sus obras más recientes se señalan *Negro marfil*, *El que nada*, *Tela de Sevoya*, con el que recibió el premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, en 2012. En 2013 publicó con Jacobo Sefami, *Por mi boka*, selección de textos antiguos y contemporáneos en judeo-español.

negromarfil55@hotmail.com